

PERSPECTIVAS BIOGRÁFICAS DE JUVENTUD: SEXUALIDAD, REPRODUCCIÓN Y RELACIONES DE GÉNERO EN MUJERES Y VARONES ESCOLARIZADOS¹

Alejandro Marcelo Villa²

Antecedentes políticos-institucionales

En el año 1996, la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, en su artículo N° 37, reconoce por primera vez en un cuerpo normativo en Argentina, “los derechos reproductivos y sexuales de las personas, como derechos humanos básicos”; garantizándose además “la igualdad de derechos y responsabilidades de mujeres y varones como progenitores”. Además, el artículo 38 define que la ciudad “incorpora la perspectiva de género en el diseño y ejecución de sus políticas públicas y elabora participativamente un plan de igualdad entre varones y mujeres. Asimismo en su artículo 39 dicha Constitución, reconoce explícitamente a “los niños, niñas y adolescentes como sujetos activos de sus derechos, les garantiza su protección integral y deben ser informados, consultados y escuchados”.

En el año 2000, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires aprueba y sanciona la “Ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable”; la que en líneas generales plasma en un cuerpo normativo los lineamientos del Programa de Procreación Responsable que había sido aprobado 13 años atrás en la misma ciudad y puesto en ejecución hasta la actualidad. Entre los objetivos específicos previstos en el artículo 4º, se propone en el punto c) “Otorgar prioridad a la atención de la salud reproductiva de las/os adolescentes, en especial a la prevención del embarazo adolescente y la asistencia de la adolescente embarazada”.

Asimismo en el año 1989 la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA) había aprobado el Programa de Salud Escolar, Decreto 3362 (MCBA, 1989), entre las cuáles se contemplan contenidos para abordar actividades de “educación sexual” en las escuelas”.

Antecedentes teóricos

En un documento reciente de la Organización Mundial de la Salud, sobre el diseño de políticas de intervención con varones adolescentes y jóvenes, se observa que las necesidades específicas de salud de estos varones, y en particular en lo atinente a sexualidad, salud reproductiva y paternidad, han sido en general desestimadas por las instituciones de salud y educación (Organización Mundial de la Salud, 2000). Al revisar la literatura existente se encuentra una vinculación entre las concepciones de género masculino presentes en los procesos de socialización y los procesos de salud-enfermedad-atención de los varones y su impacto en la salud de las mujeres. La socialización de la institución escolar forma parte constitutiva de este proceso por la importancia que adquiere en tanto

¹ Este artículo presenta resultados preliminares del proyecto “Sexualidad, reproducción y curso de vida en la adolescencia: un estudio sobre las perspectivas biográficas de mujeres y varones escolarizados en la Ciudad de Buenos Aires”, Carrera de Investigador de la Carrera Profesional/Consejo de Investigación en Salud/Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

² Lic. y doctorando en Psicología, UBA. Investigador Asociado/Consejo de Investigación en Salud y Programa de Salud Reproductiva/Área Programática del Hospital J. M. Penna/Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. E-mail: alejandrovilla2001@yahoo.com.ar El equipo de investigación estuvo integrado por la Dra. Beatriz Belloni (médica), Lic. Patricia Orge (Pedagoga) y la Lic. Fernanda León (psicóloga).

agente de socialización. Dicha revisión de estudios sobre adolescentes y jóvenes varones concluye que muchos resultados de diferentes países coinciden en que: 1) los varones son objetos de presiones sociales en su socialización por parte del grupo de pares y/o el grupo familiar para que se inicien sexualmente como prueba confirmatoria de su identidad de sexo masculino, para que el joven contribuya a los ingresos domésticos y a la producción, así como para que desarrolle una mayor independencia económica de la familia de origen o la formación de una nueva unidad familiar; 2) con respecto a la sexualidad, los varones inician en la misma para afirmar su identidad masculina y lograr una posición en el grupo de pares, y que dicho inicio es más temprano que el de las chicas, tienen una percepción diferente a la de las mujeres con respecto al significado de las primeras experiencias sexuales al acentuar más que ellas las cualidades vinculadas a un “deseo sexual incontrolable”; 3) existen patrones sociales hegemónicos de masculinidad que intervienen clasificando a las mujeres según el tipo vínculo establecido con ellas, y que ello determina el tipo de asunción de responsabilidades sobre la salud reproductiva en la pareja, en particular en el uso de MAC. Así es como en muchos jóvenes existe una delegación en las mujeres de los temas de salud reproductiva y uso de MAC, pero otros comparten con las mujeres la responsabilidad y la toma de decisiones reproductivas; 4) el tipo de responsabilidad que asuma el varón sobre la sexualidad y la reproducción dependería de las concepciones de masculinidad que sostenga el joven en cada cultura en particular, y en el tipo de comunicación y posibles acuerdos entre los compañeros sexuales.

En la Argentina existen algunas investigaciones sociales sobre sexualidad y reproducción en la adolescencia; las que fueron realizadas en su mayoría desde perspectivas sociológicas, utilizando metodologías cualitativa (fundamentalmente a través de entrevistas semi-estructuradas) y cuantitativa (relevando estadísticas vitales, y aplicando diversos tipos de encuestas).

Pantelides y Cerrutti (1992), en un estudio cuali y cuantitativo, con jóvenes de ambos sexos de sectores medio bajos, consultantes a servicios de adolescencia del sector público de salud, describen y discuten la ausencia de conocimientos científicos sobre el aparato reproductor femenino y masculino que poseen los varones, aunque la mayoría de éstos conoce diversos métodos anticonceptivos (MAC). Al mismo tiempo llama la atención que si bien un importante porcentaje de mujeres y varones considera que ambos miembros de la pareja son los responsables de los embarazos, casi la mitad de todos los que se habían iniciado sexualmente no estaban utilizando ningún MAC. Kornblit y Méndez Diz (1993) en un estudio sobre “modelos sexuales” en jóvenes de ambos sexos de estratos medios altos escolarizados hallaron que los varones estarían menos informados que las mujeres con respecto a MAC y que expresarían posiciones más tradicionales que las mujeres con respecto a la sexualidad y a las diferencias de género. El uso del condón no está asociado a la “percepción de riesgo de un embarazo no deseado”, ya que se vincula con creencias subjetivas relativas a la obstaculización del placer en la relación sexual, así como la presión del grupo de pares que descalifica dicho uso. Méndez Rivas et al. (1996), a partir de una encuesta a una población escolarizada de mujeres y varones de sectores medios altos, encuentran que al momento del inicio sexual, en los varones no se correlaciona la disponibilidad de información sobre MAC con el uso de un método efectivo, destacándose una prevalencia de uso del coito interrumpido de entre 20 y 30%. Intervendrían en la sexualidad valores de género que consideran que la primer relación sexual “no se puede planificar” ya que sería considerado un acto “espontáneo”.

Asimismo Pantelides & Geldstein (1998) en un estudio con adolescentes mujeres de estrato pobre y medio-bajo sobre la posible coerción en el inicio sexual, realizado en el Servicio de Adolescencia del Hospital Argerich, con metodología cuali y cuantitativa, concluyen que:

- Las adolescentes detectan la coerción por parte del varón aunque ésta no represente el uso de la fuerza física, ni la amenaza de su uso. Las palabras masculinas transmitirían amenazas de abandono y desamor, que ellas no podrían resistir.
- Existiría un área "gris", donde es difícil de clasificar la posibilidad de la coerción sexual; ya que se mezclarían el placer, el amor, la persuasión gradualmente ejercida por los varones y la falta de contacto de la mujer con sus propios sentimientos.
- La mayor edad y el mayor nivel educativo, actuarían como factores que posibilitarían resistirse a la coerción sexual masculina.

Coincidente con los hallazgos de la mayoría de los estudios citados, Bianco et al (1998), en un estudio cuantitativo con jóvenes de ambos sexos, a través de la administración de encuestas en escuelas secundarias de la Capital federal y del Gran Buenos Aires, observan que:

- Los principales motivos de las mujeres para la iniciación sexual genital, se vinculan a la afectividad, y con menor frecuencia refieren el placer y el deseo sexual. Ellas buscarían una persona con la cual establecer un vínculo afectivo.
- Los principales motivos para los varones, se centran en el placer, el deseo sexual, la "curiosidad" y "la necesidad física". Ellos privilegiarían más la "ocasión" en la que se produce la relación sexual.

Dentro de este grupo de estudios sobre adolescentes, el único que ha trabajado sistemáticamente con adolescentes de ambos sexos sobre la vinculación entre las imágenes y desigualdades de género y los comportamientos reproductivos, es el realizado por Pantelides et al. (1995) con una muestra de varones y mujeres solteros/as de estratos medio y bajo de 15 a 18 años. Esta investigación utilizó un abordaje metodológico cuali-cuantitativo. Los resultados demuestran que los indicadores definidos como "imágenes de género" (que poseen los y las jóvenes) predicen en general los comportamientos reproductivos, tanto entre los varones como entre las mujeres. Se destacan los siguientes hallazgos:

- * el uso de MAC en el inicio sexual y en la actividad sexual al momento del estudio se encuentra asociado principalmente a las expectativas respecto al desempeño de roles masculinos en la familia, tanto para las mujeres como para los varones estudiados;
- * existe una asociación entre expectativas de roles masculinos tradicionales y una mayor exposición a los embarazos, y entre expectativas de roles masculinos modernos y uso de MAC.

Más recientes son en la Argentina los estudios realizados exclusivamente con varones adolescentes, los cuáles comienzan a profundizar en el análisis de la especificidad de las preocupaciones masculinas. Hallazgos de un estudio con población adolescente masculina de estratos bajo y medio-alto, con un abordaje cualitativo (Infesta Domínguez, 1996), destacan los siguientes aspectos:

- La importancia que podría adquirir la presión del grupo de pares y el padre en el inicio sexual para la determinación de los riesgos reproductivos y sexuales;

- La conducta anticonceptiva del adolescente varón dependería en gran parte del tipo de vínculo existente con la pareja sexual. A mayor compromiso afectivo existiría mayor compromiso por la salud de la mujer y la adopción de medidas preventivas frente a un posible embarazo;
- En ambos estratos socioeconómicos la mayoría de los varones declaran que la decisión con respecto a los embarazos es una responsabilidad de ambos miembros de la pareja, más allá de quien utilice el MAC.

De acuerdo a lo expuesto, encontramos que son escasos los estudios que han producido conocimientos sobre los significados que adquiere la sexualidad para los /as jóvenes en las relaciones de género. Es por ello que este artículo se propone explorar en el siguiente problema de estudio: ¿Qué significados adquiere el inicio y el ejercicio de la actividad sexual genital y la reproducción, en el desarrollo de identidades masculinas y femeninas durante la adolescencia?, ¿Cómo determina el grupo de pares dicho desarrollo de las identidades?

Objetivos generales

Los objetivos de este estudio son dos:

- Conocer los modos en que las relaciones de género que establecen mujeres y varones durante la adolescencia en torno al ejercicio de la sexualidad y la reproducción afectan las decisiones sobre la posibilidad de prevención de embarazos, de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y del VIH/SIDA.
- Explorar los significados que adquiere el ejercicio de la sexualidad y la reproducción durante la adolescencia en la conformación de las identidades femeninas y masculinas.

Perspectiva de análisis

Consideramos a la categoría género un sistema por el cual cada sociedad expresa un conflicto social en torno al dominio de la capacidad reproductiva del cuerpo de las mujeres, en tanto un bien social que debería ser controlado y reglamentado por leyes simbólicas que hagan posible la reproducción biológica y social. Como parte de ese sistema, los varones ejercen relaciones de poder para controlar tal capacidad mediante el ejercicio de la sexualidad (De Barbieri, 1991). El género es analizado en tres dimensiones: una “relacional” de ejercicio de poderes; otra de “roles de género” prescritos socialmente, caracterizados por expectativas relacionales acerca de los comportamientos que esperan mujeres y varones con respecto a sí mismos y al otro género; y una tercera, “identidades psíquicas” construídas por procesos identificatorios en las estructuras yoides de las personas (Stoller, 1968). Entendemos a las determinaciones de género como un campo de construcción de identidades; diferenciándolas de la noción de “sexo”, constituida por procesos biológicos; y de la noción de “sexualidad”. Esta última es analizada como un elemento simbólico que otorga significados a las identidades de las personas (Villa & Belloni, 1996). Nuestro enfoque de trabajo se sitúa en las relaciones de género que establecen varones y mujeres en torno al ejercicio de la sexualidad en la adolescencia. Se trata de analizar las expectativas relacionales en torno a las femineidades y masculinidades que se juegan en los encuentros y vínculos afectivos/sexuales, las

construcciones de identidades de género que suponen éstos y los efectos que tiene todo ello en los procesos de salud-enfermedad-atención.

Nuestra perspectiva biográfica incorpora los conceptos de Balán & Jelin (1979), para quienes dicha perspectiva supone analizar ciclos de vida como una dimensión organizadora del tiempo biográfico. En el ciclo de vida se pueden privilegiar acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida de una persona, pero que al mismo tiempo se producen dentro del conjunto de las relaciones sociales. Dicho ciclo se puede presentar de dos modos en la estructura del yo de las persona: una dimensión de “lo estructurado”, donde el sujeto es informante de las determinaciones sociales que lo constituyen; y otra “estructurante”, en la cual el sujeto es actor, en interacción con dichas determinaciones sociales.

Asimismo para caracterizar el “ser joven”, incorporamos algunos conceptos de los estudios de juventud. José Fernando Serrano (2002) ha discutido el discurso construido por la modernidad en torno de la adolescencia y la juventud. El autor afirma que este discurso se ha basado en perspectivas basadas en el mundo adulto como norma y patrón de referencia; y que ello ha tenido impacto directo en las políticas sociales dirigidas a los jóvenes. Por ello propone que el hecho de ser joven es un acto discursivo de nombrarse o ser nombrado. Se trataría de analizar la instauración de coordenadas no lineales, espacio-temporales, en las biografías de los sujetos. En dichas biografías los sujetos son narrados y se narran a sí mismos. En este sentido, el ser joven se constituye en una forma de narrar los cursos vitales con base en la relación entre los tiempos y los espacios sociales y subjetivos. En esta dirección, creemos posible reconstruir trayectorias de vida de jóvenes, analizando la tensión entre prescripciones sociales que dan linealidad, “lo que se debe hacer”, y por otro lado, la fragmentación en los tiempos y espacios reales en la que se desarrollan las vidas de los sujetos, “lo que se puede hacer” y “lo que se hace efectivamente”. En el caso de las prescripciones sociales, se trata de tiempos largos en proyectos de vida, y en el caso de las fragmentaciones, se trata de tiempos cortos y movimientos de reversibilidad.

En este estudio, enfocamos el impacto de dos grandes acontecimientos que constituyen la biografía de los/as jóvenes: el ejercicio de la sexualidad y las expectativas en torno a un proyecto reproductivo.

Nos interesa analizar dos dimensiones de significados que emergen de los cursos de vida de los/as jóvenes. En primer lugar, los significados prescriptos socialmente sobre sexualidad y reproducción a través de agentes de socialización. En un escrito previo discutimos la intervención de por lo menos cuatro agentes de socialización privilegiados que actuarían transmitiendo pautas y significados (Villa & Schvartz, 2000):

El grupo familiar de origen: sería importante profundizar en las expectativas y actitudes de los diferentes miembros de este grupo con respecto a: el inicio sexual de mujeres y varones, la transmisión de información y valores, así como de comportamientos de prevención.

El grupo de pares: podría afectar de tres modos el inicio y el ejercicio de la sexualidad: reforzando los estereotipos de género; posibilitando el intercambio de relatos de experiencias sexuales; y transmitiendo información sobre sexualidad y reproducción, así como indicando el uso de determinados métodos de prevención de embarazos y contagio de enfermedades (MAC).

La institución escolar: habría que profundizar en los tipos de mensajes que le transmite y la actitud de la institución educativa a los/as adolescentes. Sería importante discutir

las concepciones que parten del supuesto de que los/as adolescentes tienen una vida sexual "irresponsable", donde los/as jóvenes serían meros objetos de "impulsos naturales", que no podrían controlar y sobre los cuáles no podrían actuar y decidir; y la actitud sobre la vida reproductiva de los/as adolescentes.

Los medios de comunicación masiva: Aquí son relevantes especialmente la televisión y cable, las imágenes que circulan por internet, así como las imágenes que transmiten los grupos musicales significativos para los adolescentes. ¿Qué referencias identificatorias transmiten estos medios y qué mercado de consumo de objetos materiales y simbólicos se ofertan en torno a la sexualidad y la reproducción?

En segundo lugar, se trata de analizar experiencias y posiciones subjetivas de los/as jóvenes en las interacciones sociales con estos agentes de socialización y particularmente en el establecimiento de vínculos afectivo/sexuales.

La relación entre estas dos dimensiones nos permitirían reconstruir trayectorias biográficas; describiendo los movimientos de resignificaciones y reflexión sobre las prácticas y experiencias.

Metodología y población de estudio

Fueron seleccionados alumnos/as entre 15 y 19 años de ambos sexos, de distintos niveles educativos de los/s padres/madres, de 3° a 6° años de 3 Escuelas Medias del GCBA: un Normal, un Comercial y una escuela Técnica³.

La metodología utilizada es cualitativa, con un diseño exploratorio y descriptivo. Se utilizó como técnica la "entrevista semi-estructurada". Se realizaron 30 entrevistas; estableciéndose cuotas según edad, sexo y por niveles educativos de los/as padre/madres.

Asimismo, en una segunda etapa se elaboró una encuesta con las principales categorías que surgieron del análisis cualitativo⁴. La aplicación de dicha encuesta no tiene representatividad, y los datos son complementarios del análisis cualitativo. Fueron aplicadas 250 encuestas, a 152 mujeres y 98 varones. Un poco más de un cuarto de la población proviene de hogares con niveles educativos hasta instrucción primaria completa, menos de un cuarto provienen de instrucción secundaria incompleta y la mitad de los/as padres/madres poseían una instrucción secundaria completa, terciaria incompleta/completa o universitaria incompleta/completa.

Se decidió invitar a participar del estudio a todo/as los/as alumnos/as de 3° a 6 años, de cursos de los diferentes turnos (mañana, tarde y noche). La participación voluntaria y la diferencia resultante por sexo en la población encuestada se constituyen en un sesgo⁵.

Las entrevistas y encuestas fueron realizadas en las mismas escuelas.

Se realizó un triple consentimiento voluntario para participar del estudio: de la escuela, de los madres/padres y de los mismos alumnos/as participantes.

³ Se trata de escuelas pertenecientes al Area Programática del Hospital J. M. Penna.

⁴ El diseño de dicha encuesta contó con el asesoramiento metodológico de las Lics. Victoria Mazzeo y Micaela Perdomo de la Dirección General de Estadísticas y Censos del GCBA.

⁵ Originalmente se preveía conformar con los/as encuestados/as una muestra que establecía cuotas por sexo y nivel de instrucción de los/as padres/madres. En el trabajo de campo esto no pudo realizarse, ya que si se establecían cuotas, quedaría excluida del estudio parte de la población interesada en participar del mismo.

El análisis del material de las entrevistas se realizó a través de un sistema de codificación según ejes temáticos y de las narrativas de los sujetos. Las encuestas fueron cargadas en una base de datos y procesadas según las diferentes preguntas y cruces de las mismas⁶.

Resultados

La exposición de los resultados tiene el siguiente orden. En primer lugar realizamos una caracterización general de los principales resultados del estudio. Aquí exponemos los tipos de vínculos, los escenarios sociales e institucionales donde se producen los mismos, así como los guiones y estrategias e acercamientos afectivos sexuales que establecen los/as jóvenes participantes del estudio. Finalmente presentamos y discutimos en profundidad los significados y experiencias de los inicios sexuales de la población de estudio.

Las expectativas relacionales según el género en los vínculos entre varones y mujeres en torno al

ejercicio de la sexualidad y la reproducción se diferenciarían según los niveles educativos de los/as padres/madres, el sexo y la edad de los/as adolescentes.

La toma de decisiones en la regulación de la fecundidad y prevención de enfermedades estarían directamente vinculados a tres elementos: los tipos de vínculos establecidos entre mujeres y varones; los escenarios sociales e institucionales donde se producen los mismos; y los guiones y estrategias de acercamientos afectivo/sexuales.

Tipos de vínculos, escenarios sociales e institucionales

Se destaca una complejidad de difícil categorización, pero pueden identificarse cuatro categorías:

Transas: contactos corporales sin compromiso afectivo que excepcionalmente incluyen actividad sexual genital

Salir: encuentros afectivos sin compromiso permanente, con una relativa frecuencia en el tiempo, los que pueden incluir actividad sexual genital.

Noviazgo: vínculos formales que implican compromiso afectivo y la mayoría de las veces incluyen actividad sexual genital.

Prostitución: practicada en general por la población masculina.

Asimismo, se destacan tres escenarios: el grupo de pares en la escuela, las salidas a locales bailables; y el grupo de pares en el barrio.

⁶ Queremos agradecer a los Lics. Alejandro Sánchez y Gabriela Carneglia de la Residencia de Informática Médica del GCBA por el procesamiento de la base de datos de las encuestas.

Guiones y estrategias de acercamientos afectivo/sexuales

Con la noción de guión aludimos a la representación mental que tienen los sujetos sobre sí mismos y sobre el otro en lo que respecta a los roles que se supone que deberían desempeñar cada uno en los vínculos afectivo/ sexuales.

Fue posible categorizar al menos cuatro guiones y estrategias de acercamientos privilegiados.

“Requerimientos sexuales no satisfechos en las mujeres”:

Se destaca en las salidas a los locales bailables. Los varones se verían interpelados permanentemente por la autonomía de la sexualidad femenina. Por ello las categorizan como "mujeres fáciles" o "putas". Ellos experimentarían una tensión entre un temor ante supuestos requerimientos sexuales femeninos, y por otro lado un mandato social que indica que un varón tiene que responder con propuestas para concretar actividad sexual con estas mujeres. Este guión y estrategia de acercamiento afectivo/sexual podría promover la coerción sexual, el rechazo o una excesiva desconfianza hacia las mujeres.

"Chamuyo”:

Esta modalidad se produciría fundamentalmente en el escenario de los locales bailables. Los varones Deberían aprender a establecer una conversación "artificial", un "como si", con mujeres "desconocidas". Se trata de un "hablar bien" y un decir cosas agradables a los oídos de las mujeres. Las mujeres participan esperando esta forma de acercamiento frente a varones que también son "desconocidos" para ellas.

"Darse tiempo para conocer a la persona y decir lo que se siente”:

Esta modalidad se produciría con mayor frecuencia en los escenarios de la escuela y del grupo de pares del barrio. Aquí varón y mujer eligen una persona que por algún rasgo les despierta la necesidad de conocerla y expresarle los sentimientos y afectos propios. Se destaca la búsqueda de datos y antecedentes de la otra persona a través de terceros/as, que puedan aportar información. Se crean condiciones para la expresión de afectos y sentimientos.

“Ir de frente”

En esta modalidad, tanto varones como mujeres, se acercan a la otra persona comunicando a la otra persona directamente lo que quieren con la otra persona. Más que sentimientos, se trataría de sensaciones e intenciones explícita o implícitamente sexuales. En el caso de los varones, se trata de chicos que no les importa o niegan la posibilidad de ser rechazados por las mujeres. También ello podría reforzar la imagen del “hombre macho” que asume riesgos en la conquista de las mujeres. En el caso de las mujeres, esta posición las expone ante los varones a ser consideradas mujeres “fáciles”, “rápidas”, “trolitas”, por el hecho de tomar la iniciativa en los vínculos varón-mujer. Esta posición las confronta a ellas con el dilema de ser rechazadas y discriminadas, o ser aceptadas bajo la condición de “mujer fácil”.

Significados y experiencias de inicios sexuales

Aquí expondremos algunos resultados de las encuestas, y al mismo tiempo intentamos describir los significados que pueden adquirir estos datos con el análisis del material cualitativo de las entrevistas en profundidad.

Las dos terceras partes de la población entrevistada y encuestada, ya se habían iniciado sexualmente, mientras que una tercera parte no lo había hecho. Al analizar las diferencias por sexo, casi tres cuartas partes de los varones se habían iniciado, mientras que menos de dos tercios de las mujeres estaban en la misma condición. De la población no-iniciada, tres cuartas partes corresponde a mujeres, y una tercera parte a varones. Dos terceras partes del total de la población no-iniciada tiene entre 15 y 16 años y una tercera parte entre 17 y 19 años.

En cuanto a la edad de inicio sexual, alrededor de las tres cuartas partes de la población se inician entre los 14 y 16 años de edad; si bien se observan diferencias por sexo. La mayoría de los varones de este grupo lo hacen entre los 14 y 15 años, mientras que las mujeres lo hacen indistintamente entre los 14 y 16 años. Estos datos coinciden con la mayoría de los estudios realizados en Buenos Aires con población adolescente escolarizada, los que ubican la edad de inicio de relaciones sexuales de mujeres y varones en estas edades (Weller, 1999).

Al abordar el registro subjetivo de la primera experiencia sexual, tres cuartas parte de la población afirma haberse sentido bien o muy bien, mientras que una cuarta parte se habría sentido regular, mal o muy mal. No se destacan diferencias por sexo si bien, los varones un poco más que las mujeres, declaran experiencias positivas, mientras que las mujeres un poco más que los varones declaran experiencias negativas.

Con respecto a la orientación sexual en el inicio sexual, sólo un mujer de toda la población estudiada declara ser homosexual y haberse iniciado con una mujer.

De oportunidades masculinas perdidas y arrepentimientos femeninos: Presiones sociales, placeres y violencias.

A analizar el material de las entrevistas en profundidad, en una primera lectura se observa que los varones se iniciarían presionados por el grupo de pares, hermanos o padres, mientras que las mujeres acentúan una decisión individual de ellas mismas. Los relatos de los varones intentan naturalizar permanentemente una prescriptiva social que se manifiesta en mensajes del tipo “*Hay que tener relaciones sexuales*” o “*Hay que joder porque sos adolescente*”. Al mismo tiempo, es llamativo que varones provenientes de diferentes niveles educativos recurrentemente relaten experiencias de haber sido objeto de insinuaciones sexuales por parte de las mujeres, cuando ellos tenían 13 o 14 años, y para las cuáles ellos no se sentían preparados para corresponderlas. Con posterioridad se produciría una resignificación de dichas experiencias, categorizándolas como “*oportunidades perdidas*”. Es posible pensar que aquí estaría interviniendo la presión del grupo de pares. Urrea Giraldo (2002) realiza un análisis histórico acerca de la construcción moderna de la juventud, en la cual el grupo de pares masculino en las sociabilidades barriales y escolares legitiman fuertemente una norma heterosexual masculina, así como una violencia y subordinación de las mujeres. También Manzelli (2002) al trabajar con varones adolescentes de Buenos Aires de diferentes estratos so-

cioeconómicos, discute como el grupo de pares se transforma en un espacio para instar al adolescente varón a que tenga relaciones sexuales, aunque esto no es reconocido como presión por ellos mismos.

De modo diferente a lo que ocurre con los varones, las mujeres destacan las categorías de “*sentirse seguras*” y “*cuidadas*” con el varón como importantes motivos para iniciarse. La primer categoría aparece vinculada a una posición femenina de autonomía de decisión y capacidad de autoestima, mientras que la segunda está relacionada con una posición de pasividad u objeto frente a los varones. La mayoría de la literatura citada previamente en nuestros antecedentes teóricos coincide con estas cualidades que motivarían el inicio sexual femenino; si bien se ha prestado escasa atención a la posición de pasividad e inequidad de género de las mismas mujeres con los varones que supondría la expectativa de sentirse “*cuidadas*”.

En una segunda lectura, al analizar las experiencias subjetivas en torno al inicio sexual, podemos establecer diferencias por nivel educativo de los/as padres/madres y por sexo. Algunos varones provenientes de menor nivel educativo y de mayor edad pueden realizar una reflexión sobre la experiencia de iniciación sexual, intentando desnaturalizar la presión de la que fueron objeto, incluso aquéllos que se iniciaron con prostitutas. De modo diferente, sin diferencias de edades, otros intentan justificar la naturalización de la presión social, justificando la misma en situaciones que aluden a que ellos tenían que tener relaciones sexuales para confirmar su masculinidad ante su grupo de pares y el medio familiar, aunque no hayan experimentado placer en dichas experiencias. La mayoría de la literatura internacional sobre el inicio sexual de los jóvenes varones, revisada y reportada por la Organización Mundial de la Salud (2000), coincide con estas características de la masculinidad.

En el caso de las mujeres provenientes de menor nivel educativo, son recurrentes los relatos de experiencias de presiones masculinas e incluso en algunas se trata de situaciones de violencia física y sexual por parte de los varones. Estos hallazgos coinciden con los relatos de mujeres adolescentes que detectan la coerción emocional y/o física masculina en el inicio sexual, en la población estudiada por Pantelides & Geldstein (1998). También son insistentes los relatos femeninos de experiencias de infidelidades masculinas. Ello es significado con un fuerte temor a ser utilizadas sexualmente por los varones, lo que es cualificado con la categoría de “*arrepentimiento*” de haber tenido dichas experiencias. Esta categoría parecería tener un poder en la sociabilidad femenina muy importante, en dos direcciones. En primer lugar, es algo que parece transmitirse en el grupo de pares de mujeres, de iniciadas a no iniciadas; a tal punto que el temor a la utilización masculina del cuerpo femenino se constituye en un motivo de no iniciación por parte de las mujeres. En segundo lugar, se observa que la transmisión de las experiencias sexuales de las mujeres actúa como una presión naturalizada en el grupo de pares sobre las no iniciadas. Pero al mismo tiempo la utilización masculina que transmiten aquéllas actuaría reforzando el sentimiento de “*no sentirse preparadas*” y el “*sentirse culpable por hacer algo malo*” y “*defraudar la confianza de los padres*”. Aquí, se legitiman además los mensajes maternos recibidos por ellas, del tipo “*sos muy chica para novios*”, “*fíjate con quien estás*”. En los varones de provenientes de mayores niveles educativos, las presiones de las que son objeto en torno al inicio sexual son racionalizadas, buscando justificar una doble moral sexual masculina. Estos varones realizan un esfuerzo de reflexión subjetiva, por momentos infructuoso, en la que intentarían resolver una tensión entre dos dimensiones de la masculinidad: lo que ellos llaman “*tener relaciones sexuales por calentura para sentirse más hombres*” y “*utilizar a las mujeres como objetos sexuales*”, y por otro lado las necesidades y dificultades

para expresar lo que sienten, respetando a las mujeres y estableciendo un vínculo afectivo. En esta tensión se destaca un movimiento por el cuál los varones buscan diferenciarse de los mensajes y prácticas del grupo de pares que acentúan aquella primer dimensión mencionada. Las mujeres provenientes de los mayores niveles educativos, a pesar de la idealización inicial de sus primeras experiencias sexuales, asumirían una posición de desconfianza hacia los varones. Hablan o dejan entrever experiencias en que los varones no se comportaron como ellas querían. No tienen ganas de hablar de la primer experiencia sexual. No relatan experiencias de violencia, pero hablan de experiencias de desengaños. Hay mucha racionalización. Sólo parecen transmitir un aparente distanciamiento afectivo de los varones luego de sus primeras experiencias sexuales. Sobreactúan una distancia con los varones por miedo a comprometerse y qué el varón luego se distancie. Ellas se presentan como independientes y rechazan a los varones que las quieren dominar.

Inequidades, autonomías o simetrías: Uno que sabe o un saber sobre la sexualidad entre dos.

Al preguntárseles a los/as chicos y chicas sobre la condición de iniciado/a del compañero/a sexual, las dos tercera partes declaran haberse iniciado con alguien ya iniciado, mientras que una tercera parte lo hizo con alguien también virgen. Aquí se destacan diferencias por sexo: más de la tercera parte de los varones se iniciaron con alguien virgen, mientras que una cuarta parte de las mujeres están en la misma situación. Estos datos coinciden con la opinión que fundamenta las ventajas de la condición de iniciado-a/no –iniciado-a del compañero/a sexual. Se les preguntó específicamente ¿con quién era mejor iniciarse y por qué?. Los/as que prefieren compañeros/as iniciados/as valoran el saber sobre la sexualidad que podría tener el otro y lo que les podrían enseñar, así como la seguridad que este les podría brindar; mientras que los que prefieren los/as no iniciados/as valoran el hecho de aprender juntos sobre la experiencia sexual y el no sentirse en inferioridad de condiciones frente a la otra persona. Llama la atención que algunas mujeres que se iniciaron con alguien ya iniciado, se arrepientan y afirmen, con posterioridad a dicho inicio, que les hubiera gustado iniciarse con un varón virgen.

Al profundizar en el análisis de las entrevistas de la población iniciada con alguien ya iniciado sexualmente, se destacan diferencias por sexo, y en menor medida por nivel educativo de procedencia. En los varones provenientes de diferentes niveles educativos que suponen un saber sobre la sexualidad en las mujeres del cual ellos podrían aprender, coexiste al mismo tiempo una experiencia de miedos y dudas ante el propio desempeño sexual, en un contexto social y subjetivo en el cual la primer experiencia sexual es vivenciada como prueba confirmatoria de la virilidad. Es un rito de paso que hay que cumplir para ser considerado socialmente “hombre”. Las mujeres con las que se inician pueden ser de la misma edad o mayores que ellos. Es en el contexto de la familia de origen, en particular frente a hermanos u otros varones mayores, así como en el grupo de pares donde dicha confirmación de la virilidad adquiere significados. No sólo en las mujeres estos varones suponen un saber sobre la sexualidad, sino que también se observa transmisión de experiencias sexuales de pares varones iniciados a no iniciados. No obstante lo expuesto, es importante destacar que el supuesto del saber sobre la sexualidad colocado en las mujeres con experiencia sexual al mismo tiempo sitúa a estos varones en una posición de inferioridad frente a ellas y de no poder controlar la situación. Quizás esto pueda explicar que ellos juzguen descalificativamente a estas mismas muje-

res con las que se inician bajos las categorías de “rápidas”, “trolitas” o “putitas”; las que simultáneamente son fuertemente legitimadas por el grupo de pares masculino. De modo diferente, cuando las mujeres suponen en un varón una experiencia y un saber sobre la sexualidad para iniciarse sexualmente, están en juego significados cualitativamente distintos. Este saber es asociado por ellas a las categorías antes mencionadas de “sentirse seguras”, “cuidadas”, frente a las propias vivencias de miedos y nerviosismo en las situaciones de inicio sexual. Tienden a elegir varones algunos años más grandes que reúnan estas cualidades. Parecería que todos estos elementos pondrían a las mujeres en una relativa posición de objeto bajo control masculino; posición que se hace más notoria en las chicas provenientes de niveles educativos más bajos. Ana Amuchástegui (1996) estudia el inicio sexual de jóvenes mujeres y varones en diferentes contextos sociales y étnicos mexicanos. Ella llama la atención sobre que aún cuando los jóvenes urbanos capitalinos tienen valores igualitarios y mayor facilidad para reconocer a la mujer como sujeto de sexualidad que los de otras zonas, escinden a las mujeres en dos imágenes. La primera es la mujer pura que está en función de la reproducción y la maternidad, despojada de deseo sexual y erotismo. La segunda imagen es la de una mujer que accede al erotismo, la seducción y el placer sexual, despojada de cualidades espirituales y calificada de “mala mujer”, “puta”. La autora afirma que estos varones consideran a esta mujer “sujeto de sexualidad más no se le reconoce como sujeto individual” (pag. 156).

En la población que se inicia con alguien virgen, no se destacan diferencias por sexo, ni por el nivel educativo de procedencia. Mujeres y varones se posicionan aquí en una situación de simetría, de iguales, que tienen el deseo de aprender y descubrir cosas juntos sobre sí mismos y el otro. Esta situación se da en vínculos de noviazgos y donde existe un importante vínculo afectivo. En los varones, esta posición de iguales frente a la mujer parecería aliviar la ansiedad que significa la preocupación por el desempeño sexual y la prueba confirmatoria de la virilidad. En las mujeres, esta posición las coloca en una relativa posición de autonomía en las relaciones de género. Mara Viveros Vigoya (2002) encuentra algo similar en jóvenes varones de sectores medios colombianos; al afirmar que ellos sostienen lo que ella llama dos orientaciones íntimas: la de un deseo individual que se caracteriza por una reflexión de la persona sobre la sexualidad en la cual “las experiencias sexuales tienen el valor de un aprendizaje personal y de un conocimiento de sí mismo” (pag.5); y por otro lado, una orientación íntima “en la cual la actividad sexual despojada de su marco relacional es considerada como irrelevante o arriesgada y la sexualidad es transformada en significativo privilegiado del significado relacional o afectivo” (pag.6). También Leal & Fachel (1999) discuten una “iniciación sexual igualitaria” entre jóvenes mujeres y varones de estratos pobres, en Porto Alegre (Brasil), de la misma edad y con un mismo bagaje de experiencias sexuales. Para las autoras este tipo de iniciación estaría vinculado con una idea de libertad de elección de la pareja, adquiriendo la forma de amor romántico, donde se naturalizan los vínculos afectivos.

Entre afectos, presiones sociales y madureces forzadas: tensiones subjetivas y relacionales

Con respecto al tipo de vínculo con el/la compañero/a del inicio sexual, la mayoría de las mujeres y varones tienen relaciones sexuales con personas conocidas, sea del barrio, de la escuela o con alguien vinculado a hermanos/as. No obstante ello, las mujeres

tienden a iniciarse con novios, mientras que los varones con novias, amigas u otras mujeres conocidas. O sea que los vínculos masculinos serían más flexibles y no exigirían necesariamente un compromiso formal.

Veamos algunos datos de las encuestas que ejemplifican estas diferencias por sexo. Tres cuartas partes de las mujeres se iniciaron en noviazgo o saliendo con alguien, mientras más de un tercio de los varones estaban en la misma condición vincular. Menos de una cuarta parte de la mujeres y más de un tercio de los varones se iniciaron con alguien que conocían o amigo/a. Sólo se destaca una décima parte de los varones que reportan iniciarse con alguien no-conocido, ya sea que se trate de alguien que conocen en un baile o de prostitutas. Estos datos son muy similares a los encontrados por Pantelides et al (1995); si bien este estudio y la mayoría de la literatura existente en la Argentina han prestado escasa atención a los significados que podrían estar interviniendo para que los varones se inicien sexualmente con amigas, conocidas y prostitutas, además de hacerlo con novias. Al analizar los relatos de los varones sobre sus vínculos afectivos, se destaca que ellos tienen un deseo pero al mismo tiempo tienen dificultades para establecer un vínculo con compromiso afectivo. Son insistentes los sentimientos de timidez y miedos a decir lo que sienten y ser rechazados por las personas que les gusta. También, algunos varones expresan desconfianzas y temores a ser utilizados por las mujeres. Estas necesidades masculinas de expresar afectos y las dificultades para expresar los mismos adquiere más relevancia en los varones provenientes de los más bajos niveles educativos. Esta realidad subjetiva masculina podría explicar el hecho que existe una permanente y fuerte tensión en los varones entre una necesidad de establecer vínculos afectivos formales mediante un noviazgo y vínculos más flexibles que no supongan un compromiso afectivo. Ello además adquiere aún más relevancia en un contexto en que los varones vivencian una tensión entre su pertenencia al grupo de pares masculino y el hecho de establecer una continuidad en un vínculo de pareja con una mujer. Son comunes en los relatos masculinos las quejas expresadas a los amigos que están o quieren establecer un noviazgo, ya que por ocuparse de las mujeres dejarían de lado a su grupo de amigos. Estos varones en noviazgo pueden ser categorizados de “*casados*”, aludiendo a una supuesta dependencia de una mujer. También se muestra el distanciamiento de varones en noviazgo de su grupo porque sus amigos no aceptan el hecho de que un varón esté de novio. En este aspecto Fernando Urrea Giraldo (2002), al analizar el papel del grupo de pares en la construcción de la masculinidad, discute el fenómeno de la “homofilia” en los grupos de pares masculinos. Dicha noción alude a que los varones en grupo deben garantizar una determinada homogeneidad sexual dentro del grupo de amigos, mediante una normativa explícita o implícita que indique una autonomía sexual de los varones con respecto a las mujeres, reforzando determinado estereotipo de género masculino. Es por ello que no estaría permitido que los varones estén o puedan mostrarse en pareja en un grupo de varones. Marcela Sánchez (2003) al analizar las experiencias de inicio sexuales de jóvenes varones y mujeres escolarizados de Bogotá, pone de relieve el hecho que los varones accionarían “masculinidades circunstanciales”. Se trataría de diferentes versiones de ser varón puestas en juego en la relación de pareja y en el grupo de amigos. También la autora remarca la importancia que adquieren para varones y mujeres los/as posibles interlocutores frente al posible inicio sexual, es el “prestigio o reputación” de mujeres y varones, condensados en pensamientos del tipo “Yo no pensaba tanto en tener relaciones sino en que iban a pensar de mí” (pag. 14).

En los relatos femeninos acerca de sus vincularidades, si bien acentúan el hecho de “*sentirse seguras*” y atraídas físicamente por los varones para establecer un vínculo, se destacan problemas vinculados a su autoestima. En todas las mujeres, sin distinción de

niveles educativos del que provengan, pueden escucharse dificultades en el registro de su propio cuerpo, sintiéndose acomplejadas por no poder atraer a los varones. Son recurrentes los relatos de timidez y vergüenzas frente a los varones que les gusta. No obstante ello se destaca una tensión entre un deseo de estar de novias y formalizar un vínculo afectivo, y por otro lado una desconfianza hacia los varones vinculada a la propia autoestima y a un temor a ser utilizadas por los varones, lo que ya fue desarrollado anteriormente. Esta tensión se destaca más en las mujeres provenientes de los niveles educativos más altos. Aún cuando se presente en las mujeres esta tendencia a establecer noviazgos, también están las mujeres que relatan que ellas son infieles a los varones e incluso se dan casos de “robo de novios” entre amigas o de chicas que “transan” con un chico para darle celos a un amigo de éste.

Los guiones y estrategias de acercamientos afectivo/sexual en torno al inicio sexual están vinculados principalmente a “darse tiempo para conocer a la persona y decir lo que se siente”, “ir de frente” y el “chamuyo”. Creemos necesario discutir los hallazgos de la mayoría de la literatura existente en la Argentina que indica que los principales motivos de los adolescentes varones para iniciarse sexualmente se centrarían en la búsqueda de placer, el deseo sexual, la curiosidad y las necesidades físicas. Esto supondría que los jóvenes varones estarían despojados de afectividad en los vínculos que establecen con las mujeres al momento del inicio sexual. También las mujeres en esta literatura son despojadas de estar motivadas principalmente de las categorías que se le atribuyen a los varones. Según estos estudios, ellas sólo privilegiarían la afectividad en los vínculos que establecen con los varones al momento de iniciarse sexualmente.

Tanto en las mujeres como en los varones, cuando se inician en noviazgo, existe un vínculo previo en el cual expresan lo que sienten. Cuando se trata de amistades o mujeres/varones conocidas/os, pueden darse un tiempo para expresar lo que sienten, decir directamente lo que sienten o los varones practican el chamuyo. Cuando se trata de personas no conocidas se practica el chamuyo. En las mujeres provenientes de niveles educativos más bajos se destaca una tensión entre el darse tiempo para conocer a la persona y decir lo que se siente, y por otro lado, ir de frente y decir todo lo que se siente en el momento. Como se expuso anteriormente, el hecho de decir al varón todo lo que se siente en el momento expone a las mujeres a ser categorizadas de una dudosa reputación. Nuevamente la prescriptiva social se hace presente en los varones para condenar a las mujeres: son ellos los que deberían tomar la iniciativa sexual, y la mujer debería permanecer en su estado de recato. En contraste con ello, las mujeres provenientes de los estratos educativos más altos tienen dificultades para decir lo que sienten, aún cuando se dan tiempo para conocer a la persona con la cual se inician sexualmente. Los varones, si bien por un lado tienen una necesidad personal de expresar afectos para iniciarse sexualmente, al mismo tiempo la presión social por el desempeño sexual, la conquista de las mujeres y la confirmación de la virilidad, los conduce a adoptar una doble posición. Se trata de una tensión entre una prescriptiva social que orienta considerar objetos sexuales a las mujeres y, por otro lado, una búsqueda masculina de espacios subjetivos sociales para expresar la afectividad. Los varones provenientes de niveles educativos más bajos asumen esta tensión, mientras que los provenientes de los niveles más altos la racionalizan. Kurco⁷, un chico proveniente de nivel educativo alto nos aporta una categoría para entender aquella tensión masculina. El habla de una “Madurez forzada”, para que entendamos que él debe asumir una posición de varón que chamuya a las mujeres haciendo un personaje masculino que no es, porque dice que tiene dificultades para decir lo que siente y porque además tiene temor a acercarse a otra mu-

⁷ Se trata de un nombre de ficción que se puso el mismo, luego de ser entrevistado.

jer que le gusta. Es decir, aquí en el acto de chamuyar a una mujer se constituye una máscara de la masculinidad que coloca a una mujer que le gusta en otro lugar; invisibilizando su afecto por las mujeres.

Si hay un embarazo es culpa del varón. El tiene que cuidarse

No se destacan diferencias por sexo en el uso de MAC en la primer experiencia sexual, el 90% declara haber hecho algo para prevenir enfermedades y/o embarazos. El 90% declara haber utilizado el condón y un 10% el uso del coito interrumpido. Además un 8% de toda población declara haber tenido un embarazo. Los relatos de los varones sobre el uso y proceso de toma de decisiones de MAC nos indican que la mayoría de ellos asumen la iniciativa y el control del uso del MAC. Además existe un consenso entre los relatos de las mujeres y los varones acerca de que en el inicio sexual es el varón el que debe hacer algo para prevenir embarazos y enfermedades. En un estudio previo hemos discutido este mismo hallazgo en población de estratos medios y pobres urbanos unida en pareja de 18 a 30 años (Villa, 2001).

Los varones provenientes de niveles educativos más bajos asumen por sí mismos el uso del condón o coito interrumpido, mientras que los provenientes de los niveles más altos tienden a acordar con la mujer dicho uso. Ello coincide con las declaraciones de las chicas. A las mujeres provenientes de los niveles educativos más bajos, si bien dicen que les preocupa la prevención, delegan la decisión en el varón. Junto a ello se destaca un deseo de quedar embarazadas. De modo diferente, las mujeres provenientes de los niveles educativos más altos expresan iniciativa para proponer el uso del condón, si bien también pueden aceptar el uso del coito interrumpido. Algunas de éstas también expresan el deseo de quedar embarazadas. Estos hallazgos coinciden en parte con los de Pantelides et al (1995), en el sentido que el uso de MAC y la exposición a embarazos están vinculados al tipo de relaciones de género entre varón y mujer. No obstante ello, este estudio y el de Infesta Domínguez (1996), ya citado anteriormente, prestan escasa atención a los significados que pueden adquirir el deseo de embarazo en las mujeres y los varones, así como pueden intervenir los vínculos afectivos y las relaciones de género en las decisiones reproductivas⁸.

Conclusiones y recomendaciones políticas

Por lo expuesto creemos importante:

1. Discutir y reflexionar sobre las expectativas de los adultos sobre la sexualidad de los/as adolescentes: los/as jóvenes hablan de sexualidad según la posición subjetiva que adoptan los adultos. Es necesario diferenciar la necesidad social de consumo de sexo de las experiencias con la sexualidad; así como las concepciones biomédicas de la sexualidad, de aquéllas que parten del adolescente como sujeto de derechos, de decisiones sobre su propio cuerpo. Para ello, se sugiere que los adultos puedan reflexionar sobre la construcción social de las diferencias de género y sus propias experiencias con la sexualidad y las relaciones de género.

⁸ Esta discusión excede los límites del presente artículo y será desarrollada en un trabajo posterior.

2. Trabajar con los cuerpos adolescentes a través de sus propias percepciones, códigos y formas de acercamientos afectivo/sexuales: se trataría de desnaturalizar las concepciones biológicas mediante un trabajo de historización de la sexualidad en la biografía de cada uno/a. Diferentes recursos pedagógicos pueden posibilitar el reconocimiento del propio cuerpo, las similitudes y diferencias con otros cuerpos, las determinaciones sociales de género y su diferenciación con la experiencia personal de cada uno/a.

3. Discutir en el grupo de pares de los/as adolescentes juicios morales y concepciones sexistas de varones y mujeres sobre las sexualidades femenina y masculina: Se hace necesario aquí interrogar las ideas de la mujer “puta”, el supuesto que el varón debe tener la iniciativa sexual, así como el que éste no expresa afectos y sentimientos en la sexualidad. La sexualidad no es sinónimo de mantener actividad sexual. Es necesario diferenciar la presión social para consumir sexo de las experiencias personales con la sexualidad.

4. Vincular preocupaciones de los/as adolescentes sobre prevención de embarazos y ETS/VIH-SIDA con los diferentes tipos de vínculos afectivo/sexuales y las relaciones de género: es imperioso discutir con los/as jóvenes las categorías de las/os “conocidos/as” versus los/as “desconocidos/as” en el proceso de toma de decisiones de uso de métodos anticonceptivos. Aquéllas categorías no logran representar la complejidad de los vínculos afectivo/sexuales. Además es necesario analizar el tipo de relaciones de género en el proceso de adopción de un método de prevención.

Bibliografía

AMUCHASTEGUI, A. "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación", en Szasz I. y Lerner, S. (comp.) Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad, México, El Colegio de México, 1996.

BALAN, J. & JELIN, E. La estructura social en la biografía personal, Buenos Aires, Vol. 2, N°9, Estudios CEDES, 1979.

BIANCO, M. et al "Género y sexualidad adolescente: problemas frente a la reproducción y la prevención del VIH/SIDA", Buenos Aires, en Avances en la Investigación Social en salud Reproductiva y Sexualidad", Tercer Taller de Investigaciones Sociales en salud Reproductiva y Sexualidad", AEPA/CEDES/CENEP, 1998.

DE BARBIERI, T. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica". En:

AZEREDO, S. et al. (coord.). Derechos Reproductivos, PRODIR I, San Pablo: Fundación Carlos Chagas/PRODIR, p. 25-46, 1991.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES "Constitución de la Ciudad de Buenos Aires", Buenos Aires, 1996.

-----"Ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable", 22/6/00, Buenos Aires, Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires N° 989, 22 de julio de 2000.

-----"Programa de Procreación Responsable", Buenos Aires, Secretaría de Salud, 1987.

-----"Programa de Salud Escolar", Decreto 3362, Boletín Municipal N° 1865, 1989.

INFESTA DOMÍNGUEZ, G. "Salud reproductiva y sexualidad: Una visión desde la perspectiva del varón adolescente"; Buenos Aires, Segundo Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad, organizado por CENEP/CEDES/AEPA, 1996.

KORNBLIT, A. L. & MÉNDEZ DIZ, A. M. "Percepción de riesgo y conductas preventivas en relación con el embarazo y el SIDA en jóvenes escolarizados", Segundo Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad, CENEP/CEDES/AEPA, 1996.

LEAL, O. & FACHEL J. M. G "Jovens, sexualidade e estratégias matrimoniais", en Heilborn, M. L. (org.) Sexualidade. O olhar das ciencias sociais, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1999.

MANZELLI, H. "Cómo un juego: la perspectiva del varón adolescente sobre la coerción sexual", Buenos Aires, presentado en IV Taller de investigaciones sociales sobre salud reproductiva y sexualidad: el rol del varón en la salud sexual y reproductiva en países de América Latina y el Caribe, 9-11 de octubre de 2002, CENEP/OMS/CEDES/AEPA.

MÉNDEZ RIBAS et al "Sexualidad en adolescentes escolarizados de la ciudad de Buenos Aires", Buenos Aires, Organización Mundial de la Salud (OMS)/Programa de adolescencia del Hospital de Clínicas, Universidad de Buenos Aires, 1996.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. ¿Qué ocurre con los muchachos?. Una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los muchachos adolescentes, Ginebra, Departamento de Salud y Desarrollo del Niño y del Adolescente, Organización Mundial de la Salud, 2000.

PANTELIDES, E. A. & CERRUTI, M. Conducta Reproductiva y embarazo en la adolescencia, Buenos Aires, Cuaderno del CENEP Nro.47, 1992.

PANTELIDES, E. & GELDSTEIN, R. “Encantadas, convencidas o forzadas: iniciación sexual en adolescentes de bajos recursos”, Buenos Aires, en Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad, Ob. cit., 1998

PANTELIDES, E. A., et al Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia, Buenos Aires, Cuaderno del CENEP Nro. 51, 1995.

SANCHEZ, M. “Entre la experimentación, el amor y el riesgo: El camino de la negociación sexual entre adolescentes sexualmente activos”, documento borrador, mimeo, Bogotá, PROFAMILIA, 2003.

SERRANO, J. F. “Ni lo mismo ni lo otro. La singularidad de lo juvenil”, Bogotá, Nómaditas. Subjetividades contemporáneas: Producciones y resistencias, N°16, Departamento de Investigaciones/ Fundación Universidad Central, Abril de 2002 .

STOLLER, R Sex and gender Vol. I. New York, Jason Aronson, 1968.

URREA GIRALDO, F. “El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas”, Santiago de Chile, presentado en Conferencia Regional “Varones adolescentes: Construcción de identidades de género en América Latina. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales”, 6-8 de noviembre de 2002, FLACSO-Chile.

VILLA, A. “Presencias masculinas en las opciones reproductivas: significados en mujeres y varones jóvenes de sectores urbanos medios y pobres”, mimeo, Buenos Aires, presentado al Programa Especial de Reproducción Humana (HRP)/Organización Mundial de la Salud, Proyecto 97106 BSDA, 2001.

VILLA, A. & BELLONI, B. “Salud, sexualidad y reproducción: Hacia una caracterización de modelos relacionales de género en los sectores populares urbanos”, presentado en las II Jornadas de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género/Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo, 1996.

VILLA, A. & SCHVARTZ, N. “Sexualidad, reproducción y relaciones de género: estereotipos y contradicciones en adolescentes escolarizados”, ponencia presentada en la Mesa “Sexualidad en la adolescencia”, “Congreso Latinoamericano de Salud Sexual y Reproductiva-III Foro Nacional de Procreación Responsable”, organizado por la Asociación Argentina por la Salud Sexual y Reproductiva (AASSER), Centro Cultural General San Martín, Buenos Aires, Argentina 14-16 de abril, 2000.

VIVEROS VIGOYA, M. “Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de caso colombianos”, Santiago de Chile, presentado en Conferencia Regional “Varones adolescentes: Construcción de identidades de género en América Latina. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales”, 6-8 de noviembre de 2002, FLACSO-Chile.

WELLER, S. “Salud reproductiva de los /as adolescentes. Argentina, 1990-1998, en Coleta Oliveira, M. (org.) Cultura Adolescência Saúde, Campinas, Consorcio Latinoa-

americano de Programas em Saúde Reprodutiva e Sexualidade-
CEDES/COLMES/NEPO-UNICAMP, 2000.